



AVISO LEGAL

Artículo: Consideraciones generales en torno a la propuesta de una filosofía de la autenticidad y de la identidad social

Autor: Arriagada-Kehl, Enrique

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 2, año VIII, núm. 44 (marzo-abril de 1994), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Arriagada-Kehl, E. (1994). Consideraciones generales en torno a la propuesta de una filosofía de la autenticidad y de la identidad social. *Cuadernos Americanos*, 2(44), 101-114. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jsptui/>

D.R. © 1994 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México, México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CONSIDERACIONES GENERALES EN TORNO A LA PROPUESTA DE UNA FILOSOFÍA DE LA AUTENTICIDAD Y DE LA IDENTIDAD SOCIAL

Por *Enrique* ARRIAGADA-KEHL
SANTIAGO DE CHILE

LA IDEA ES MOSTRAR RUTAS para filosofar latinoamericanamente, basándose principalmente en que la filosofía occidental ha sido pensada para circunstancias distintas y los problemas específicos nuestros requieren de una revisión de ese pensamiento universal. O mejor, ¿qué pensamientos universales pueden servir para categorizar esta realidad y circunstancias?

Entonces esta ruta es un reanálisis de las categorías que nos interpretan y si ese pensamiento no las tiene, inventarlas, pero que sean categorías que representen nuestra historia, visión del mundo y ser latinoamericano, de lo contrario esa filosofía no es sino historia para nosotros, una historia que no contiene nuestra mismidad, no es nuestra percepción.

¿Qué tiene que hacer el filósofo europeo o cualquiera de tendencia eurocentrista, de una u otra parte del mundo? Si su esfuerzo es filosofar por sí mismo, sin hacer historia de la filosofía y sin hacer investigación del pensamiento de otro, tiene que superar la historia del pensamiento.

¿Cuál sería la posición desde Latinoamérica? Ésta es más sencilla o más difícil, ya que pensamos que debe ser la de adoptar con adaptación (Octavio Paz), rechazando aquel pensamiento que no interprete nuestra realidad. Es un paso para hacer de la filosofía, nuestra filosofía, meditando nuestros propios problemas para llegar a su expresión auténtica.

Esta posición no significa que se desprecie, se reste valor e importancia a otras actividades filosóficas, como lo es la enseñanza de la historia de la filosofía, o de las distintas escuelas y técnicas fi-

losóficas, o lo mismo con la investigación de las fuentes de un pensador. No se trata de inventar de nuevo la rueda, sino de usar las que nos sirvan en esta huella, que algún día será camino.

Esta filosofía se anida tanto en un lado psicológico como sociológico; así el llamado de esta propuesta es que la autenticidad y la identidad son básicas en la persona y en la sociedad; que su búsqueda, cuidado y protección es un valor; que el olvido de ambas produce muchos extravíos, cualquier proyecto que ha tenido éxito, las ha considerado en forma consciente o inconsciente.

En consecuencia, cualquier mirada hacia el futuro: filosófica, política, axiológica, social, religiosa, científico-técnica, etc., debe tener como base estas perspectivas, si no quiere estar condenada al fracaso o a producir mucho daño en muchas personas; basta ver las naciones ficticias, que fueron construidas a base de poder y que hoy se desintegran, o las ideologías que no tuvieron en cuenta la naturaleza humana, que hicieron una ingeniería social sin la base estructural adecuada, construyendo sueños que fueron pesadillas, una mala utopía, porque las hay buenas, como aquéllas que están construidas en la mismidad del hombre y de la sociedad y que pueden tener un buen destino. El hombre siempre soñará, tendrá en la mira una utopía, una posibilidad.

Daremos a continuación algunas líneas de reflexión para luego fundamentar. Esta apuesta tiene consecuencias éticas y epistemológicas. Éticas, porque al hacer de la autenticidad y la identidad los objetivos básicos y primordiales en la vida adviene de suyo la felicidad, la libertad y la dignidad. Consecuencias epistemológicas, porque al partir desde aquí su pensar será genuino y siempre tendrá una directriz. Es decir, que la autenticidad y la identidad son fuente de un recto pensar.

Todas las técnicas y disciplinas filosóficas pueden prestar ayuda, por lo tanto la ética y la epistemología que hemos mencionado, pero, además, es aconsejable partir desde una fenomenología, recorrer la hermenéutica para obtener las interpretaciones precisas, el estructuralismo, la filosofía de las ciencias (para, entre otras cosas, confirmar que es una condición necesaria y suficiente), la antropología filosófica, la filosofía de la cultura, la filosofía social y política, pero además no hay que olvidar cómo entronca todo con la tradición y la historia.

El tema que nos ocupa no lo hemos considerado como una esencia astral, ni un *a priori*: es algo contingente en constante mutación,

un *a posteriori*, sobre el cual se puede influir de buena o mala fe y hacer predicción, que es aconsejable ir corrigiendo por medio del juicio y el error.

Pero antes de adentrarnos en lo que puede denominarse una Filosofía de la Identidad, no quiero dejar de echar un breve vistazo a lo que fue el origen de todo este meditar: lo personal, lo individual, que hemos codificado como Filosofía de la Autenticidad. Una y otra se han nutrido de sus hallazgos.

Las definiciones sobre el concepto de autenticidad fueron insuficientes, por lo que hubo que implementar una que reflejara toda su riqueza. La autenticidad en el hombre es aquella concordancia de la subjetividad humana con su objetividad, es decir, aquello que siente y piensa en lo subjetivo, con las expresiones o actos de habla y los actos en general en lo objetivo; según la concordancia son los grados que obtenemos de ella en la vida. Es sin duda difícil de realizar, poco frecuente, fugaz; no obstante, es la mejor dirección para la vida, para el buen pensar y la ética personal, por ello planteamos una filosofía encaminada al análisis, extravención y conservación de la autenticidad. No se la puede aprehender sino en forma interdisciplinaria, con reconocimiento de los impedimentos de una sociedad de masas altamente tecnificada, civilizada, donde predomina la razón instrumental y la fragmentación del hombre.

Lo que vuelve la vida humana o deshumanizada es el encuentro o pérdida de la virtud del hombre, de su naturaleza. Como miembro de una sociedad, debe realizar el acto filosófico de vivir consistentemente, lo que significa descubrir, obtener y conservar la autenticidad en acto, inmerso en los otros, en una constante dialéctica de "simismidad" e intereses propios y ajenos.¹

Con el fin de la filosofía solipsista y el enorme desarrollo contemporáneo de la filosofía de la comunicación hay un reencantamiento con un nuevo *dictum*: pienso, me comunico auténticamente y luego soy-mí-mismo. Es posible, que se pueda ayudar a desentrañar qué es el hombre contemporáneo, de entre su ocultamiento e invertibración. Es una filosofía del auto ser o ser-sí-mismo.

Uno de los problemas de siempre ha sido no ser lo que es; y lo explica su ser transado en la cotidianidad, es una constante dialéctica entre ésta y la vocación de su mismidad, de su verdad y su ser; es una ontología.

¹ "Mismidad" es la propiedad humana, y "simismidad" es un neologismo que hemos acuñado para significar lo mejor de la mismidad.

Hay conceptos que están entrelazados con la autenticidad; mencionaremos algunos como la vocación, propiedad, verdad, justicia, realidad, mismidad, legitimidad, fidelidad, etcétera.

Si el hombre logra en la vida su vocación, es porque desarrolla sus auténticas condiciones humanas, es decir su propiedad, mismidad, ha logrado su verdad, mostrándose justo consigo mismo y ésa es su realidad.

De la obtención de la autenticidad se derivan varios bienes; como la felicidad, armonía, libertad, dignidad. Aquí se produce una segunda torsión con la tradición, en este caso aristotélica, ya que ésta preconiza como máximo bien la obtención de la felicidad y esta propuesta es que no hay que preocuparse de ella sino de la autenticidad y que todos los bienes mencionados vienen de suyo con la obtención de ella, según los grados de autenticidad serán los grados de los bienes que se obtengan. Otra consecuencia es la fuerza y lucidez, capacidad para vivir, la voluntad de poder que se energiza por y para la libertad, enrostrando cualquier situación límite, como la presencia de la muerte, del fracaso, del absurdo.

¿Qué es el mal en consecuencia? Es el extravío de la autenticidad, la negación de sí mismo; recordando en parte la manera platónica de concebir el origen de todo mal.

La misión del filósofo, dentro de esta concepción, es la revisión de los universales en nuestra realidad específica; el universal, no es sino una hipótesis que se debe convalidar; hay que ver y revisar las categorías generales en nuestras circunstancias; si éstas fallan, como hemos dicho, hay que inventar, buscar las que nos permitirán filosofar desde nuestra categorización. Se requiere, como se ve, implementar una técnica, que nosotros hemos denominado identología, un *logos* de la identidad que apoya a una ciencia o disciplina de la identidad, que contendría todo el saber teórico, cuyos objetivos hemos expuesto

La identidad tiene una triple virtud: es una categoría que, entre otras, nos permite detectar cómo se conforma lo latinoamericano: es un cedazo-lupa, porque su cohesión nos permite ayudar a filtrar lo extranjero que no tenga empatía. La identidad estará siempre mutando, pero el punto es no perder la armonía, que se adecue rápida y fácilmente lo exterior a la mismidad, de tal manera que lo extranjero no sea un quiste; ante ello, la identidad es una lupa que lo detecta; y es un fundamento-origen, en el sentido de ser el basamento constituyente, que se tiene como referencia histórica de raigambre y estirpe.

Diferentes percepciones de cómo filosofar latinoamericanamente

LA primera, es la de hacer historia de las ideas, buscando a lo largo de los siglos los aspectos originales y específicos que nuestros pensadores han emitido. El problema que tienen estos pensadores, hasta hace unos cuarenta años, es que no eran filósofos sistemáticos y, por otro lado, fácilmente se encuentran con las influencias extranjeras.

Hay filósofos contemporáneos que han dado fuerza y originalidad al sistema de entroncarse en la historia de las ideas, con una temática particular y, desde ella, en un diálogo de acuerdos y desacuerdos, finalmente elaboran planteamientos propios; en general el granero que han escogido es el ensayo (Arturo Roig, Horacio Cerutti, la Utopía). Creo que es la opción de entroncamiento filosófico más auténtico y legítimo que se puede dar para nuestro filosofar.

El consejo de sumergirse en la historia para pensar hoy me parece muy relevante, ya que así como se ha formulado un lema en que la identidad es fuente de recto pensar, este consejo puede llevarse al de que el análisis de la historia de las ideas es fuente de recto pensar.

También es una interesante opción la del pensar poético, que es hacer filosofía desde los poetas y literatos o filosofar poéticamente, que es lo anunciado como futuro para la filosofía por Heidegger; Manuel Velásquez es representante de esta tendencia.

Otra corriente es la Filosofía de la Liberación, que quedará como historia de uno de los pasos más originales que se han dado en Latinoamérica y crepitará por muchos años como una conciencia de los problemas que nos aquejan y sólo saldrá del cajón de la historia en la medida que sepa renovarse de un pertinaz acercamiento al marxismo terminado. Busca revitalizarse con el pensamiento europeo contemporáneo, en especial con el de Karl Otto Apel.

También está la veta de la filosofía de la liberación de filósofos jesuitas, centrada sobre el pobre y la "lógica de la gratuidad" como racionalidad abierta al diálogo con otras posiciones.

Creo que es legítima la opción —que hemos planteado en este trabajo—, en la que doy paso al espíritu crítico, lamentando no tener toda la dimensión y anclaje histórico.

Este filosofar toma la rueda inventada en la historia de la filosofía y en las distintas disciplinas y técnicas, para ponerla a prueba en la interpretación de nuestra realidad. Todo este aparataje que no calce con nuestra realidad, que no la interprete, debe quedar fuera de nuestra preocupación; universalizó problemas que no son

los nuestros, como lo hemos asentado en repetidas ocasiones; sería como un posmodernismo inconsistente con nuestra realidad, al cual parece que tenemos que saltar desde el premodernismo, y con la modernidad emergente latinoamericana, por decreto filosófico de la dictadura de la moda.

En este esfuerzo por hacer calzar historia, técnicas y escuelas con nuestra propiedad, sólo parte se puede usar, porque ésta nos desbordará; las categorías tradicionales no la reflejan o son insuficientes y debemos apelar a toda nuestra imaginación. La falta de antecedentes y de guía en el proceso, hace que las ideas, a veces un poco ríspidas y con un lenguaje torvo, no se revelen con toda la fluidez necesaria.

Epistemología de la identidad

QUIERO fundamentar sucintamente ahora, el que la identidad sea una herramienta de recto pensar.

Lo más importante para nosotros, somos nosotros mismos; lo más importante para una sociedad, es ella misma. Este par de olvidadas nos permite fijar la dirección del pensamiento, de tal manera que el mayor logro en el proceso de autoconocimiento es una epistemología que nos ameritará siempre, una directriz. En este mundo contemporáneo, de pérdida de fe, de entusiasmo, es fácil caer en los males de la modernidad, como son el hedonismo, un consumismo desatado, narcisismo; se forma una nebulosa que no nos permite ver bien cómo dirigir nuestra voluntad y dirección; dentro de ella, el encontrar lo mejor de nosotros mismos y dilucidar en una comunidad, quiénes son y por qué tenemos identidad por participación con mis congéneres, hace que tengamos a las puertas un proceso genuino de conocimiento que, al valorar la acción, nos entrega el paradigma de llevar a acto lo mejor de nosotros mismos, como hombres y como componentes de una sociedad, que tiene la misma tradición, historia, lenguaje, etnia, creencias religiosas, políticas, etc. Nos sentiremos cohesionados en la medida en que estemos integrados, con la mayor cantidad de las coordenadas que hemos mencionado.

Es un pensar genuino, en el sentido que lo extranjero, que no tenga empatía con nuestra mismidad, pueda ser dejado de lado, es decir, que lo que esté fuera de las coordenadas anteriormente mencionadas, no se transforme en un quiste inconsistente.

Supongamos una idea pensada en Europa y que nosotros queremos aplicarla sin más en Latinoamérica, esa idea tuvo como origen

una realidad distinta y los objetivos que persigue son seguramente distintos a los que se pretenden acá. Nos encontramos con dos inconsistencias, la del origen y la del objetivo.

¿Cuál es el propósito de esta epistemología? Que las ideas que se piensen, sean propias o ajenas, se avengan con la realidad y, por otro lado, que sean consistentes con los objetivos. Por ejemplo la idea del posmodernismo, como moda, me parece inconsistente y con objetivos nebulosos para pensarla en Latinoamérica; no es el caso de resumir acá esta propuesta, pero nuestra América tiene proyecto, la historia todavía tiene varias versiones que entregar, el sujeto está activo en busca de un futuro, en el continente hay esperanza, que no puede aceptar el nihilismo fantasmal. Desde luego que tenemos problemas, pero son otros y para ello clamamos las ideas coherentes a pensar, recto pensar al identificarnos con la miseria, los derechos humanos conculcados, una modernidad con mucho que entregar, dimensión del Estado y de la operatividad consensual para la solución de lo planteado, etcétera.

Pero hay que dilucidar todavía otra expresión y fundamentar por qué le doy tal importancia; me refiero a la empatía, que es el anclaje de la tesis de que la identidad proporciona una guía para un recto pensar.

El centro, el tronco, es la identidad, y lo extranjero que lo inunda o lo irrumpe tiene que tener empatía con esta mismidad para llegar a buen destino, de tal manera que haya fluidez en la adaptación.

La empatía es un lazo de unión de elementos afines, es un principio de organización espontáneo. Se está expresando la unidad vital de cada cual con la realidad entera (Schopenhauer), es el medio por el cual se participa de los sentimientos y de las inclinaciones de otros, ella da la uniformidad de la forma de pensar y sentir de una comunidad determinada, lo que resulta indispensable en el momento de formular juicios morales (Hume). Además de la espontaneidad, en la empatía está la intencionalidad, la importante participación de la conciencia (Scheler). La empatía es un modo de organizar o de ver organizadas las realidades, la empatía es un ejemplo de lo mismo, transformada en la dirección de lo idéntico (Foucault). Este apretado resumen, lo hemos fundamentado detenidamente en el libro que dedicamos al tema.

Con la conjunción de todos estos aspectos es como podemos llegar a la conclusión de que la empatía identitaria es una regla de buen pensar, ya que permite una expresión coordinada de realidad y pensamiento.

En lo planteado, hay un poco la figura de fijar la identidad, como quien lo hace con un sistema métrico, pero más que eso es la búsqueda de un paradigma consistente, una directriz, que no fossilice la riqueza humana, ante el constante cambio, en que lo propio, la mismidad, lo identificable es la mejor guía, desbrozando el campo a meditar, quitando la maleza que trae injerta la manipulación y el dominio por intereses; por todo esto se puede llegar a la conclusión de que las ideas que no tienen que ver con la mismidad, son dañinas y por ello la bondad de esta epistemología.

La ética de la identidad

DE una u otra manera hemos adelantado antecedentes éticos, al tratar la autenticidad y valorar que ésta es lo mejor que le puede suceder al hombre; en la epistemología de la identidad, el autoconocimiento personal y social también nos deja con las opciones claras para la valoración.

Lo básico de esta problemática está en la división de aspectos específicos y generales. En lo específico, está la pregunta que ha vertebrado estas páginas, que es la especificidad de un pensar latinoamericano y en este momento de un *ethos* nuestro, que se diferencia de uno eurocentrista-absoluto-universalista. Los de esta posición plantearán que no existe un *ethos* latinoamericano; si las pruebas de la especificidad a lo largo de lo planteado han tenido éxito, éstas también pueden tenerlo en la ética. Luego plantearemos también algunos aspectos que apuntan a la ética en general.

Pensamos que hay un *ethos* latinoamericano, ya que la dimensión de la pobreza y la problemática que surge de ella es inédita en los países del Primer Mundo. Con mucha preocupación de no caer en un relativismo ético, la propuesta para esta conjunción de pobreza-ética e identificación es una ética de la identidad, discursiva, consensual, comunicativa, libre de dominio. Ética discursiva, porque la razón fundamenta los paradigmas éticos, a los cuales se llega por el acuerdo consensual en la comunidad de comunicación, o sea en un nosotros, libre de dominación. Hoy, en filosofía, ha operado el giro lingüístico, la interlocución con el otro configura el pensamiento; la epistemología tiene un curso comunitario y comunicativo y todo ello nosotros lo hemos fundamentado en la identidad y la mismidad, como lo hemos adelantado.

En esta perspectiva, todo planteamiento universalista y absoluto no puede ser sino una hipótesis para nuestro mundo a confir-

mar si es apta para esta realidad y convalidada en ella. Éste ha sido otro de los ejes de esta argumentación.

También pensamos que esta ética tiene alcances generales, pero proponemos una torsión a la propuesta aristotélica: para ésta, lo más importante y el objetivo, es la búsqueda de la felicidad (la *eudaimonía*). En cambio, acá pensamos que lo más importante es el ser-sí-mismo y la identidad social y que adviene de suyo la felicidad, la libertad, la dignidad, la solidaridad. Para ello, uso un argumento del mismo Aristóteles, el hombre se siente feliz con lo mejor de sí mismo, es decir, primero hay que conseguir lo mejor de sí mismo (*Ética a Nicómaco*, libro x) y después preguntarse por la felicidad. Ser latinoamericano y no norteamericano u oriental, por ejemplo. Por ello la felicidad es una consecuencia, no un objetivo.

Enunciada ya la libertad como una consecuencia, volvamos de nuevo a lo específico para un *ethos* latinoamericano.

El Estado latinoamericano, junto con respetar el derecho a la libertad, tiene la obligación de ofrecer capacitación y oportunidad para ser libres, es decir, debe velar por que opere la libertad positiva. Y todo esto pensando en el pobre que está en una libertad negativa, como la de un hombre que ha caído a un abismo y está quebrado; quiere salir de él, pero no puede.

Entonces, el Estado no minimizado, por acuerdos consensuales, provee para que este hombre se recupere de lo quebrado (la pobreza de no estar capacitado) y le otorgue la oportunidad. En estas condiciones podrá ejercer su libertad positiva; ante el porcentaje tan alto de esta situación, es un problema ético que nos obliga a identificarnos con él y operar la solidaridad del consenso, permitiendo al Estado, por medio del impuesto, otorgar capacitación y oportunidad.

Otra diferencia importante de esta ética de la identidad, es con la ética utilitarista, no se trata del precio de un hombre sino de su dignidad.

Y para que esto ocurra, deben operar pasos similares al anterior: el acuerdo consensual de una comunidad, leyes que permitan la creación presupuestaria, un Estado no minimizado que imponga el acuerdo consensual, para compensar la máxima utilidad con la solidaridad, acogiendo la idea kantiana de que el hombre es fin en sí mismo, absolutamente valioso, insusituible; por ello tiene dignidad y no precio. Se trata de trocar el egoísmo de quien domina, para que así tenga sentido la existencia de mandatos morales.

Una técnica de la identidad

SE ha hecho también el esfuerzo de plantear una técnica, un proceso racional que deje a la vista cómo una idea se infiltra en una identidad, fluida o forzadamente, con un proceso natural, o escuchando intereses, a este *logos* de la identidad lo hemos llamado Identología.

Cuando un taladro penetra y erosiona una tabla, se ve. Cuando una idea extranjera penetra y erosiona, no se ve. Bajo estas ideas nos hemos planteado el objetivo de lograr identificar la idea que está erosionando y determinar si es aceptable o no esa erosión.

Por ello, muchos de los reclamos y consideraciones que venimos señalando me llevan a la propuesta de la búsqueda de una técnica para que la racionalidad americana pueda extraer y después usar lo extranjero, greco-europeo, en propiedad con su identidad en filosofías no tradicionales.

A su vez, me esfuerzo por investigar cómo un pensar pueda ex-purgar lo que no le es propio, aquello que viene teñido de una invasión y colonización de ideas.

La pregunta es cómo hacer un *logos* de la identidad en continentes nuevos que nos permita distinguir, confrontar, hacer el cierre o la apertura entre lo extranjero y lo propio, evitando la intromisión en bloque de ideas, paradigmas o modas.

Una vez aprehendido un universal aséptico, que tenga empatía, cómo nutrirlo dialécticamente con nuestra mismidad americana para que así resurja un universal pleno de eco y significado.

Para encontrar algunas respuestas, propongo un método, a la manera de una fenomenología (sin dirección a las esencias), donde se suspenda el juicio; se avance en el recorrido de nuestro propio proceso epistemológico, que revela la dialéctica que ocurre, armado de una liberación y reconocimiento de lo auténtico, en nuestro propio eje de relevancia, y subsumiendo el concepto universal en nuestra historia y disciplinas específicas. Para el caso de la filosofía americana, herramientas filosóficas como la fenomenología, la filosofía de la cultura, la hermenéutica, la antropología filosófica y la filosofía de las ciencias, dando de esta manera contenido y sentido a conceptos vacíos.

Se podría resumir este empeño, que en definitiva trata de dirimir qué es relevante, y para quiénes, y poder establecer una metodología y técnica para la relevancia y adjudicación de propiedad e impiedad.

La filosofía del dominador es sustantiva universal, la que una vez pasada por el cedazo de la *ipseidad* recibe el carácter de adjetiva, para entrar en la órbita de la aplicación. Luego, en América estamos hablando de filosofía-sustantiva-adjetiva-aplicada. Hemos pasado de un universal abstracto a un particular-determinado-concreto, para reaparecer con nuestra "simismidad" a través de un paso dialéctico y catárquico.

En este proceso liberador descrito, brevemente por razones obvias, la historia y la ascendencia harán vibrar y rearmar el concepto. Es decir, el eco de la identidad proporcionará la dimensión de la relevancia.

Nuestro problema consiste en saber instalarnos en nuestro eje-fundante. No se puede hablar de una liberación, si se filosofa desde el eje-del-otro; es incurrir en una falacia. Es un problema de plantarse en sí mismo y no trasplantarse de sí mismo. Una cultura dominada es aquella donde la ideología del dominador, sin revisión ni cedazo, ha sido adoptada por el dominado. Es aceptar que se colonialice nuestro pensamiento sin más.

No creo que una sociedad no se pueda inducir en absoluto, que ella será siempre espontánea. Como tampoco creo en la ingeniería social conductista, que planteó que todo lo podría conducir en una sociedad racionalmente, y no creo porque siempre habrá elementos no manejables que obstaculizarán este proceso (por ejemplo querer creer que el hombre producirá igual, sin elementos que muevan su ambición). El hombre pareciera insondable en su autoconocimiento, a pesar del enorme esfuerzo que se está haciendo, para sí mismo y para desarrollar la inteligencia artificial, que paradójicamente le está trayendo la mayor distancia consigo mismo.

Alrededor de esta problemática es que hemos querido implementar esta ciencia y técnica de la identidad.

Explicaremos muy sucintamente esta última, en la que nos hemos tenido que proveer de unos neologismos. Este *logos* de la identidad, identología, como lo hemos adelantado, es la pretensión de lograr amalgamar las tendencias actuales de la filosofía contemporánea y la expresión de la identidad americana.

Las etapas que se proponen en este proceso son: inmersión, nutrición dialéctica y exergación, realizadas en un concepto o fenómeno.

I. Entiendo por *inmersión*, el paso de un concepto o fenómeno, que viene provisto de un contexto y de una realidad no americana, a través de un cedazo de identidad expurgatoria, que deja

pasar sólo lo que tenga relación con nuestra identidad. El concepto o fenómeno queda así aséptico por el cedazo, que es el reflejo de nuestra realidad.

Desde los universales hacia el cedazo de identidad expurgatoria, se acercará un sinnúmero de conceptos y herramientas filosóficas que podemos clasificar como sigue: conceptos o fenómenos propios, impropios, mixtos y ajenos.

El primero de ellos es el que tiene una plena compatibilidad con la nueva realidad. Hay una empatía natural y todo lo que hace el cedazo es ratificar, testificar, a la manera de una ecuación química, que los componentes que vienen de otra realidad, tendrán la misma reacción y empatía con la nueva.

El concepto o fenómeno impropio sencillamente rebotará contra tal cedazo, es la parte más delicada, para no dejar pasar lo espurio y obtener la higiene mental que se pretende.

El fenómeno o concepto mixto, es aquél que sufre netamente la expurgación, teniendo que desvestirse de todo lo impropio, pasando por el cedazo sólo lo que sea neto y claro, de modo que permita sin concesiones ni dudas, la identificación con nuestra realidad.

Será ajeno aquél que ni siquiera se intenta acercar al cedazo, porque de suyo y en forma evidente es irrelevante.

Ante el problema de cómo se elige un universal, y hacer de él filosofía, hemos de poner en juego las coordenadas de sintonía, empatía, emergencia y actualidad. Además de ello, el universal es elegido en la medida en que es emancipado, liberado, traído y adaptado al eje fundante, para luego subsumirlo en la antropología filosófica y la filosofía de la cultura.

II. La verdadera identidad del concepto o fenómeno se obtiene en el proceso de *nutrición dialéctica*. Éste es el proceso paulatino y constante que sufre el concepto inmerso en esta nueva realidad. Es aquí donde se confronta y comienza la amalgamación entre ese concepto o fenómeno puro y el fenómeno americano, con su idioma-lenguaje, religión, mitos, espíritu de un pueblo y en general con toda la cultura.

III. Será *exergación* esta nueva síntesis que aflora al universal (enriquecido, nutrido y con el eco de esta nueva realidad), será capaz de pararse con propiedad ante el antiguo universal enriqueciéndolo.

Tomemos un ejemplo de un concepto o fenómeno como la miseria, para ver la ocurrencia del método.

El miserable de Europa Central es el que no puede ir de vacaciones a Italia, el que no cambia el auto con frecuencia, o no tiene

acceso a las últimas novedades electrónicas. La seguridad social le entrega, al desempleado, entre 250 y 400 dólares, de acuerdo con el país. Se argumentará que allá también hay pobreza extrema, pero hay que contraargumentar que nunca tendrá las características y permanencia de los países tercermundistas. Por ejemplo, muebles y artefactos, es cuestión de recorrer las calles antes que pase el basurero, de tal manera que nadie deje de tenerlos, por raídos y viejos que estén, todos duermen en sus propias camas y hay baños.

Hagamos la inmersión, que es pasar este concepto por el imaginario cedazo expurgatorio. De la clasificación de fenómenos que hemos hecho, éste es uno mixto, porque tiene aspectos propios de nuestra miseria y el concepto global le calza; pero el cedazo expurgatorio tiene que desvestirlo de todo lo impropio, pasando sólo lo neto y claro. Podríamos tomar como definición genérica del miserable, el que no tiene acceso a cierto nivel de vida; no hemos mensurado niveles, porque justamente aquí empieza la impropiedad. El nivel de vida del miserable europeo es como el de la clase media baja latinoamericana; es decir la clase media baja nuestra es el miserable europeo.

Ha pasado por el cedazo sólo lo neto y claro, estamos permitiendo que se identifique con nuestra realidad, sin concesiones ni dudas.

Hemos tomado un universal y comenzado a hacer con él nuestra filosofía, hemos puesto en juego las coordenadas de sintonía o empatía, emergencia y actualidad: sintonía porque el concepto se aviene a esta realidad, pero no tiene la actualidad de nuestra situación, por ello lo hemos emancipado, liberado, traído a nuestra circunstancia y empezado a adaptar a nuestro eje fundante. Es el momento de entrar en el próximo paso.

La verdadera identidad del concepto, para nosotros, se obtiene en el proceso de nutrición dialéctica. Se ha inmersado pobreza en nuestra realidad con una triste trilogía, los pobres duermen hacina-dos de dos a cuatro por cama, no hay artefactos ni muebles y no hay eliminación de escretas (permanentemente).

Ha empezado la amalgamación de ese concepto genérico del miserable, que hemos definido como el que no tiene acceso a ciertos niveles y ahora estamos especificando desde qué niveles no se tiene acceso. Esta amalgamación es con la nutrición dialéctica de la tradición e historia, la deformación del lenguaje por la ninguna o poca educación, la religión toma tareas distintas, entre ellas la de procurar esperanza y se confronta el espíritu de un pueblo para

superar el fenómeno, y en general hay que analizar cómo se distorsiona toda una cultura.

Nutrida de esta manera aflorará una nueva síntesis, mostrando nuestra propiedad, ampliando y enriqueciendo el concepto europeo que se tenía por universal.

El caso de la miseria está colocado a manera de ejemplo. Merece una fundamentación más profunda, tanto como categoría social, como la tesis que proponemos, que sea tratada como categoría filosófica, ya que condiciona la visión del mundo de todos los que vivimos en este subcontinente. Por otro lado, hay que hacer un estudio de las categorías, para explicar por qué la pobreza puede ser una de ellas, como a su vez destacar las consideraciones históricas, a veces mesiánicas que ha tenido, por obra de Marx, Simmel, Levinas, Dussel etc. Pero no es nuestro propósito por ahora.²

Enjuiciamiento

EN cuanto al enjuiciamiento del pensar americano, pensamos que sus poetas, literatos y artistas han creado obras de características universales, con toda la mismidad, al modo como lo hicieron los poetas filósofos presocráticos. Mientras el filósofo americano no siga esta ruta, tendrá siempre un pensar prestado, una vez usado debe devolverlo a sus dueños, Europa y la antigua Grecia, sin haberlo asentado en su propiedad, vacío, sin identidad. Se ha pensado europeamente en América; salvo honrosas excepciones, ha habido una copia anodina, sin decantación, purificación y sintonía de lo extranjero en lo propio, hay que salir de la aporía de echarse en las espaldas una cultura sin cernir.

² En conversación con Enrique Dussel y Frank Cunningham, en Rusia, agosto de 1993, ellos me insistieron en que las categorías de *autenticidad e identidad social* eran irrelevantes y cuando más secundarias. No se dijo explícitamente, pero ello es a raíz de que en las minorías que apoyan la filosofía de la liberación (políticas, raciales, tercer sexistas, etc.) se anida la diferencia. Pero yo no estoy hablando de una identidad de las mayorías, yo estoy hablando de la identidad de cualquier grupo. En discusiones posteriores el profesor Cunningham me dio razón en cuanto la *autenticidad e identidad social* es el primer paso aunque esté en el subconsciente; a ningún francés se le ocurriría tener este cuestionamiento, pero si escarbamos está subentendido en cuanto a la identidad con su historia y el devenir de su pensamiento.